

# RESEÑAS

## MATERIALES PARA UNA HISTORIA DE LA CIENCIA EN EXTREMADURA

José M. Cobos Bueno; José M. Vaquero Martínez

Universidad de Extremadura, Cáceres, 2001, 290 pp.

ISBN 84-7723-428-0

El libro consta de seis capítulos y un apéndice de 17 documentos, además de un apartado dedicado a fuentes y bibliografía. Los capítulos tratan respectivamente de *La ciencia en el reino taifa de Badajoz*; *la Academia Renacentista de Juan de Zúñiga y Pimentel*; *la Aportación a la ciencia de los humanistas extremeños*; *la Ilustración en Extremadura*; *El siglo XIX*; y *Extremeños en la diáspora*. El texto referente a los capítulos tiene 204 páginas y los documentos ocupan 67.

El libro de Cobos y Vaquero está bien escrito, con una prosa amena y cuidada que facilita su lectura, pero no sólo reside ahí su interés sino que, al margen de otras consideraciones que desde una perspectiva regional puedan hacerse, hay que calificarlo de sumamente útil desde el ámbito de los historiadores en general y del de los de la ciencia en particular. Además de la extensa introducción a los más destacados autores extremeños que han realizado aportaciones a la ciencia en las diferentes épocas en el último milenio, cabe destacar la aportación que supone el poner a disposición de los lectores interesados una colección de documentos de difícil o, cuando menos, de no trivial localización. Sólo por eso, el libro ya merecería todos los plácemes para ser recomendado.

Desde otro punto de vista, el libro que aquí comento viene a aportar otra perspectiva histórica que cada día se hace más imprescindible. La peculiar organización curricular que ha prevalecido en la mayoría de los países del ámbito europeo ha privilegiado como estandartes de los distintos ámbitos geopolíticos los aspectos humanísticos y sociales, en detrimento de otros componentes humanos y culturales que, como el científico, deben ser considerados relevantes para el estudio de las sociedades en todos los momentos de la historia y con mayor entidad en el periodo contemporáneo.

Potenciar la difusión del conocimiento de la actividad de algunos extremeños en relación con las ciencias puede servir, además, para enriquecer la verdadera imagen de una región —y también la de un estado— que arrastran históricamente impresiones de

claroscuros en las que las posiciones extremadas han impedido la reflexión serena y desapasionada sobre la realidad histórica.

En suma, considero que el libro de Cobos y Vaquero es un libro no sólo conveniente sino necesario. De hecho, la mayor parte de las Comunidades Autónomas y en ellas sus Universidades, han dado pasos en la dirección de reconstruir sus propios pasados científico-técnicos, poniendo al día sus catálogos de fondos bibliográficos, sus patrimonios museísticos, y los repertorios documentales. En este sentido esta aproximación a las aportaciones que se han hecho a la ciencia desde Extremadura viene a rellenar una laguna historiográfica que será muy bien recibida en muchos medios intelectuales.

Mariano HORMIGÓN

### **FOURIER (1768-1830)**

**Créateur de la Physique-Mathématique**

**Jean Dhombres; Jean Bernard Robert**

**Préface de Jean-Pierre Kahane**

**Bélin, Un savant, une époque, 1998, 767 pp.**

**ISBN 2-7011-1213-3**

Con Joseph Fourier se presenta una curiosa paradoja. Es, por una parte, uno de los nombres propios más utilizados en la actualidad por los matemáticos profesionales en cuanto alcanzan el segundo ciclo de la formación universitaria y es, igualmente, uno de los apellidos que con más soltura pronuncian físicos e ingenieros en cuanto se adentran en el manejo de herramientas matemáticas algo sofisticadas. Por ejemplo, se habla mucho de series de Fourier, de coeficientes de Fourier, de integrales de Fourier, de la ecuación de Fourier, de análisis de Fourier y de algunas cuestiones más. En este aspecto el nombre de Fourier compete cuantitativamente con los de Euler, Lagrange o Cauchy, cuyo peso onomástico ha ido a menos en las últimas décadas, mientras que el de Fourier iba a más.

Sin embargo, para la mayoría de los matemáticos, físicos e ingenieros, que con tanta destreza y talento manejan las herramientas analíticas que se relacionan con este nombre, Fourier es un gran desconocido. Pero no queda ahí la paradoja, porque incluso, si la curiosidad les mordisqueara la mente y quisieran acudir a algún manual de historia de las matemáticas con el ánimo siempre loable de adornar sus lecciones magistrales o simplemente de saber, no sería raro que se llevaran la sorpresa de que el nombre de Joseph Fourier ya no figurara o apareciera de una forma esporádica y breve.

Quizás pueda parecer producto de mi natural tendencia hacia la exageración —ya lo dice el chotis— considerar sorprendente esa contradicción, pues un conocimiento más liviano de las matemáticas puede permitir un neto distanciamiento de sus aportaciones. Sin embargo, insisto, para cualquiera que se desenvuelva en o con el análisis matemático de los siglos XIX